

2-111

HACELDAMA.

CAMPO DE SANGRE,

ó

LA MASONERÍA Á FINES DEL SIGLO XIX

POR EL

Ilmo. Sr. Obispo de Lèrida,

EN LA CUARESMA DE 1899.



LERIDA.

IMPRESA DE TIMOTEO SUSANY,

BLONDEL, 7, BAJOS —1899.

P. y Real Academia B. Mariana

BIBLIOTECA : SECCION MARIA

Núm. de entrada 2119

ante 2 Tabla 4. N.º 73

C - III
PLA-1/0024

HACELDAMA.

CAMPO DE SANGRE,

o

LA MASONERÍA Á FINES DEL SIGLO XIX

POR EL

Ilmo. Sr. Obispo de Lèrida,

EN LA CUARESMA DE 1899.



LÉRIDA.

IMPRESA DE TIMOTEO SUSANY.

BLONDEL, 7, BAJOS.—1899.

AVISO.

Esta Carta Pastoral se leerá al pueblo, en los domingos inmediatos á su recibo, y se repartirá por los Sres. Párrocos y demás encargados del servicio Parroquial, á las Autoridades y personas á quienes se acostumbra, á cuyo efecto se remite suficiente número de ejemplares de la tirada que se hace aparte del BOLETIN.

En la capital si no se termina el 1^{er} día, se leerá el último párrafo, encargando mucho la asistencia al via-crucis.



Nos Dr. D. José Meseguer y Costa, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Lérida, etc. etc.

Al Venerable Dean y Cabildo de nuestra S. I. C., Clero, Autoridades, Comunidades Religiosas y fieles todos del Obispado, salud y gracia en N. S. J. C.

Haceldama, hoc est, ager sanguinis.
Haceldama, esto es, campo de sangre.

Math. XXVII. 8.



EL evangelio de S. Mateo Venerables Hermanos y amados Hijos, nos ofrece un pasaje muy adecuado para la meditacion, en el santo tiempo de Cuaresma. Es el que refiere con elocuente sencillez, el conciliábulo contra el divino Redentor, la traicion de Judas, y la inconstancia de Pilatos: tres misterios de iniquidad que prueban hasta donde puede llegar el corazon humano, cuando se deja arrastrar de la pasion. Vamos pues á estudiarlos y desarrollándolos brevemente, descubriremos importantes aplicaciones para nuestra espiritual enseñanza, y para explicar los fenómenos calamitosos que cual terrible plaga afligen á nuestra amada Patria. Ante todo leamos el sagrado texto:

«Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, formaron conciliábulo contra Jesús, para hacerle morir. Judas, uno de los doce Apóstoles fué á verse con ellos y les dijo: ¿que quereis darme y yo le pondré en vuestras manos?»

Y se convinieron con él en darle treinta monedas de plata, y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, tuvieron consejo contra Jesús para hacerle morir, y declarándole reo de muerte, le condujeron atado y entregaron al Presidente ó Gobernador Poncio Pilatos. Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo á Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente, á lo que dijeron ellos: ¿á nosotros que nos importa? allá te las hayas. Mas él, arrojando el dinero en el Templo, se fué y echándose un lazo se ahorcó. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: no nos es lícito meterlas en el tesoro siendo como son precio de sangre. Y habiendolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros, por lo cual se llamó dicho campo *Haceldama*, esto es, *campo de sangre*, y así se llama hoy día.» (1)

Ciego está quien no vé en este relato claramente presagiado, lo que sucede en la última edad del siglo, que marca sus pasos por el camino del tiempo, con un reguero de sangre. *Haceldama*, es la clave para descifrar las maquinaciones inícuas, el triple misterio de iniquidad obra exclusiva de la *masonería*, cuya vida es la artera conspiración, sus planes vender traidoramente al Justo, y su objeto final, llevarlo á la muerte. La *masonería* fué indudablemente presagiada en el conciliábulo contra Jesús, modelada en la traicion de Judas, y completada en la sentencia de Pilatos. Traduciendo esto al lenguaje de la historia, leemos en el conciliábulo la *universal conspiración contra la Iglesia de J. C.* en la traicion, la *apostasia casi general de las naciones*, y en la sentencia de muerte, *la muerte de la sociedad*, pues matarla á fuego lento, equivale, la completa *masonización de las leyes, de la enseñanza y de la prensa*, que son el muelle, el eje y las ruedas del carro triunfal de la moderna civilización, ó como diríamos á la antigua, los términos de un silogismo fatal, escrito por el dedo de Dios en el libro de la conciencia. Estos *tres negros puntos*, y otros que de ellos deduciremos, son los que hemos de meditar en la Cuaresma y aun toda la vida.

Ya que los sucesos hablan con tanta elocuencia, no pasen desapercibidos, conozcamos nuestra posición, y examinemos si participamos de la *indigna protervia* de los conspiradores, de la *cruel ingratitud* del traidor; ó de la *glacial indiferencia* del verdugo, que á tan terrible estrago nos puede conducir, el desaliento de los buenos, y la perversidad de los malos.

(1) Math. XVII. 1 y sig.

Estamos en el caso de precavernos contra los peligros, y vigilar contra las asechanzas. Deber nuestro es dar la voz de *alerta*, si bien con el tristísimo presentimiento de que nuestro humilde trabajo quedará esterilizado, no por falta de buenas disposiciones en vosotros, sino por haber dejado tomar demasiados vuelos á la *masonería*. Parécenos que ella pretende invadirlo todo, quiere dominarlo todo, y no nos deja mas que el triste *Haceldama*, sarcófago do será enterrada la civilización verdadera, por la incuria, si no es malicia refinada, de los que debian protegerla.

I.

Aceldema ó Haceldemach, llamado ahora *Haceldama*, que significa campo de sangre; era el campo de un alfarero, que estaba á la parte austral ó de mediodía del monte Sion, en Jerusalem. Tenia á las espaldas junto á sí un monte de mediana altura, apartado un tiro de piedra de la piscina superior ó de arriba, y recibió el destino que refiere el evangelio no sin elevadísimos fines de la Providencia. La Emperatriz Santa Elena, cercó la mitad de este campo con cuatro muros de setenta y dos piés de largo, con cincuenta de ancho, y le cerró de bóveda, dejando siete bocas por donde son enterrados los cristianos difuntos. Por disposición de la misma, gran cantidad de esta tierra, fué trasportada á un campo santo de Roma cerca del Vaticano, y se le atribuye una gran fuerza, para convertir en polvo los cadáveres en muy breve tiempo. (1) Fúnebres destinos son los de este campo! No pertenece á la tierra prometida que mana leche y miel, (2) ni despierte el buen olor del *campo lleno*, bendito por Dios, al que comparaba Isaac la fragancia del vestido de Esaú, es el monte de Gelboé maldito por el Rey Profeta para que jamás el rocío ni la lluvia caigan sobre él, ni tenga de donde sacar la ofrenda de las primicias, es el campo de Gabaon donde los soldados de Israel fueron ahuyentados por la gente de David, un campo de muerte que hasta el fin del mundo señalará la traicion de Judas, y recordará la inocencia de su víctima.

Existe hoy, V. H. y A. H. ¿quien lo ignora? una flagrante conspiración, mas terrible que aquella que arrancó al Real Profeta el enérgico *ex abrupto* del segundo de sus Salmos: «¿por que causa se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos? Hánse coaligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo, ó Mesías. Rompamos, dijeron, sus

(1) Descripción de Jerusalem, por Christiano Adricomio, traducidas por el P. V. Gomez, Dominicó.

(2) Exod. III. 8.

ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.» (1) Este conciliábulo tuvo por modelo á aquel, en que todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, urdieron la trama del proceso inicuo en su fondo, ilegal en la forma, y cruel en la ejecucion, contra Jesús Nazareno. Consideremos los pérfidos designios de los enemigos de Jesús. *Todos*, dice el evangelio, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, entraron en la conspiracion. ¡Escándalo inaudito! Todos dieron rienda suelta á sus tumultuosas pasiones, todos se olvidaron de su dignidad, todos arrojaron al fango su gravedad y su prestigio, para dedicarlo por entero á una accion tan vil, como la que habia de ocasionar el crimen mas espantoso del mundo.

No era la primera vez que se reunía esta asamblea en que se hallaba congregado todo el poder de la nacion, en autoridad, y doctrina, y que maquinaba perder al Señor, como una orgia del infierno. (2) No es extraño: habian visto tantos milagros de J. C. y no creian en El, como dice S. Juan. (3) Esta ceguedad causó la obstinacion en el pecado, y este fué un castigo de Dios, reconocido por los Profetas y los Apóstoles como habia dicho Isaias: Cegó sus ojos y endureció su corazon, para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, por temor de convertirse y de que yo los cure. (4) A este propósito S. Lucas hace notar, que el instigador de Judas fué Satanás que entró en su alma, si no del modo que entra en un energúmeno para tomar posesion de su cuerpo, del modo que entra en el corazon para tentarle. (5)

Temblemos de pensar en la protervia de los conspiradores. Manifiesta cosa es que entregaron su alma al diablo, tratando con su representante que era el discípulo traidor, sobre la venta del Justo, para matarle. Hé aquí lo que hacen los que se acompañan con los malos, y no se apartan de las ocasiones de pecar, dejándose llevar de la corriente de los perversos ejemplos. Y en esto nada hay tan peligroso, como la conjuracion permanente, mantenida por esa sociedad ponzoñosa, que se denomina *masoneria*. Esta es sin duda la obra de perversion presagiada por el conciliábulo, y encargada de imbuir en los incautos de nuestros tiempos, el odio satánico á los designios de Dios, declarados en la fundacion de su Iglesia. Antes, sus sectarios cual aves nocturnas, no salian de sus antros tenebrosos, hoy gracias á la proteccion que se dispensa al libertinaje, pueden trabajar á la luz del sol, y hacer lo que quieren sin miedo de ser perturbados. Tienen numerosos prosélitos y capitanes temerarios, que se lanzan

(1) Psalm. II. 1. 2. 3.

(2) Roca y Cornet. Historia de J. C. cap. LXXIX.

(3) Joan. XII 37.

(4) Isai. VI. 10.

(5) Sant. Los cuatro evangelios parafraseados.

á la lucha de propaganda de sus perversas doctrinas por todas partes, poniendo en juego todos los medios imaginables sin perdonar sacrificio alguno.

¿Y que se proponen estas furias del averno? Bien claro nos lo dice nuestro SSmo. Padre Leon XIII, en su memorable Enciclica contra la Masoneria. «Durante toda la continuacion de los siglos, las dos ciudades que nos habla San Agustin edificadas por dos amores, el amor de si mismo, hasta el desprecio de Dios, que edificó la ciudad terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de si mismo, que edificó la celestial, contienden entre si con varias y múltiples armas y peleas, aunque no siempre con igual ímpetu y ardor. En nuestros dias todos los que favorecen la peor parte, parecen conspirar á una y pelear con la mayor vehemencia, siéndoles guia y auxilio la sociedad que llaman de los *masones*, extensamente dilatada y firmemente constituida. Sin disimular ya sus intentos, audacisimamente se animan contra la majestad de Dios, maquinan abiertamente y en público *la ruina de la Santa Iglesia*, y esto con el propósito de despojar, si pudieran, enteramente á los pueblos cristianos, de los beneficios que les granjeó J. C. nuestro Salvador. Llorando, dice el Papa, estos males, somos compelidos á clamar repetidamente á Dios: *he aquí que tus enemigos vocearon, y levantaron la cabeza los que te odian. Contra tu pueblo determinaron malos consejos, y discurrieron contra tus santos. Venid, dijeron, y hagámoslos desaparecer de entre las gentes.*» (1)

Ya lo ois amadísimos en el Señor. El odio de los judios contra Jesús, es el que anima á los masones *contra la Iglesia católica*, obra predilecta del Salvador, y el despojar si pudiesen á los pueblos de los beneficios de la redencion, es *el ideal* que persiguen con encarnizada saña. Verdaderamente es una obra nefanda, que degrada al que toma parte en ella, ofende á la sociedad, y trastorna los planes de la Providencia. No cabe pues duda alguna: *la masoneria es la universal conspiracion contra la Iglesia de J. C.*

II.

Preparado como estaba el terreno, por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en la terrible conjuracion, necesariamente debia esta producir su resultado, esto es, la entrega de Jesús en poder de sus implacables enemigos. «¿Que quereis darme y yo le pondré en vuestras manos? dice el desalmado Judas, y se convinieron con él en darle treinta monedas de plata, y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion.» Estos son pun-

(1) Ps. LXXXII. 2. 4.

tualmente los pasos del alma, que no rechaza al tentador. No hay peor cosa, que las confabulaciones con el enemigo de nuestra salvacion. Hemos visto, que las pasiones mas aviesas, agitaban el corazon de aquellos principes de los sacerdotes y ancianos del pueblo, que olvidando su dignidad, se precipitaban en el abismo del pecado. Ahora ya compran al inocente *Cordero de Dios*, para sacrificarlo en las garras del lobo voraz, que aun conserva la piel de oveja.

¡Oh que refinada malicia encierra esta traicion! Vender el discípulo á su divino Maestro por treinta miserables dineros, no era solo el cumplimiento del vaticinio de Jeremias (1) que dice: «recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israel», y el de Zacarias (2) que añade «y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.» Era mas bien anunciar la traicion que la ciencia del siglo, vendiendo su primogenitura al racionalismo por un plato de lentejas, habia de hacer á la *Verdad increada* cuando dijese: *yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que en mi cree no permanezca en tinieblas.* (3) Dar por el Unigénito del Padre el precio de un esclavo, no era solo demostrar el cumplimiento de las palabras del Apóstol, *tomó forma de siervo*, (4) sino hacer la causa del demonio enemigo de la Encarnacion, y protestar contra la incomprendible humildad del Rey de la gloria, que al aparecer en el horizonte como el sol en la creacion, se consagraba al cumplimiento de la voluntad del Eterno Padre, diciendo: he aquí que vengo, en el principio del libro está escrito de mi, que haga Señor tu voluntad. (5)

Demasiado claro aparece todo esto, si se considera lo que se ve con luz meridiana en casi todo el mundo que se asombra de verse masónico. Las leyes que rijen la sociedad, en su mayor parte están inspiradas en lo que se llama *tolerancia*, pero que dejenera en *persecucion religiosa*. Todo son ambigüedades en estas leyes, preparadas ya para favorecer las mas culpables libertades, por lo que ni sirven para gobernar, ni pueden hacer la felicidad de los pueblos. Las enseñanzas de muchos maestros en gran número de centros docentes, son baterias disparadas contra la verdad, y una especie de envenenamiento de las inteligencias, al par que un contagio de la voluntad. La prensa, oh! mas valia que no existiese, la que por todas partes difunde la mentira, la calumnia, la inmoralidad, la irreligion, y por legitima consecuencia los principios mas disolven-

- (1) Jerem. XXXII. 7. 8. 9.
- (2) Zach. XI. 12. 13.
- (3) Joan. XII. 46.
- (4) Philip. II. 7.
- (5) Hebr. X. 7.

tes. Los malos periódicos de nuestros dias, son los sembradores de todos los vientos, los trastornadores de la sociedad, los microbios de todas las pestes, la causa de todas las apostasias, los fautores de todos los escándalos, los motores de todas las revoluciones, y la causa de todas las desgracias que suceden en toda la redondez de la tierra, en la atmósfera que la rodea, y hasta en el seno de los mares. Es un dolor tener que descubrir estas hediondas llagas, pero harto hará el mundo, y por consiguiente nuestra amada Patria, tan hechizada por las brujerías masónicas, si conoce la enfermedad para aplicar el remedio: aun es tiempo.

Merecido varapalo ha sacudido á la prensa la reciente Circular de la Fiscalía del Supremo, para cortar el abuso de divulgar noticias que deben quedar reservadas en las primeras actuaciones de los tribunales, y que se arrancan fraudulentamente á funcionarios poco escrupulosos, dando lugar á la efervescencia de la opinion pública, que con los fueros de tribunal inapelable, erige su estrado frente á los ministros de la ley, sustanciando otro proceso. Esta es una de las escandalosas consecuencias del caciquismo alentado por la masonería, y otro de los aspectos de la conspiracion universal contra la justicia. Un *Haceldama* como si dijéramos jurídico, ó si se quiere una fórmula: la prensa es al caciquismo, lo que Satanás á la masonería, es decir que el uno no puede vivir, sin el nefando contubernio de la otra. ¿Pero, hijos de los hombres, hasta cuando tendreis pesado el corazon? ¿para que amais la vanidad y buscáis la mentira? (1)

Estamos viendo estas cosas, patentizadas en los esfuerzos de la *masonería*: basta para no molestar vuestra atencion, un breve resúmen que de ellas hace la insigne *Revista Antimasónica*, que se publica en Roma, y leemos con el más vivo interés, por descubrirse en ella sin respetos humanos, apostasias ni contemplaciones, las tramoyas de esta escuela de farsantes, que si no les cortamos los vuelos, acabarán con todo lo que hay de respetable en el orden civil y en el religioso. «Uno es el intento de la secta, dice este valiente campeón de la buena causa (2), *destruir el catolicismo*. No hay medio que no adopte para lograr tal objeto, y uno de los mas generales y prácticos, es el comprendido bajo la palabra *secularizacion*. Quitar el caracter religioso á toda obra pública, descristianizar al pueblo, aislar al sacerdote, malquistarlo por la denigracion, reducirlo á la impotencia con la miseria, influyendo poderosamente en los gobiernos por los medios legales aunque sean infames, arbitrarios y violentos, para secularizar todo lo que tiene relacion con la Iglesia, con el sacerdocio, con el catolicis-

- (1) Ps. IV. 3.
- (2) Número de Noviembre de 1898. p. 515.

mo. Así se va masonizando, todo el mundo, es decir, borrando el reinado de J. C. y entronizando á Lucifer que no se contenta con menos, que con ser el dueño de la inteligencia del hombre, poseer su corazón, regir la vida del tiempo y asegurar su infernal destino en la eternidad.

Después hace una escursión por las naciones que se tienen por más civilizadas y empezando por Italia, donde toda iniquidad tiene su asiento, y es como el archivo de las sociedades secretas, dice: obra de la *masonería* en su feroz empeño de secularizarlo todo, fué la supresión de los órdenes religiosos, el secuestro de los bienes eclesiásticos, la supresión de los capellanes castrenses, la interrupción del catecismo en las escuelas, la conversión de los bienes de obras pías, en suma, cuanto se hace y se promueve contra toda libertad, contra todo derecho y en daño de la Religión y de la Santa Iglesia, (1) para lograr de un modo claro y patente la apostasía de la nación.

Luego sigue Francia, donde son inacabables los desmanes de esta nefanda secta, apoyada por gobiernos enemigos de la religión del Crucificado. Mas falta espacio y tiempo, para acompañar á tan denodado campeón, en este paseo militar por el campamento de Babilonia. Por otra parte no es necesario, porque la *masonería* en todo y siempre es la misma, tiene igual fin y emplea análogos medios. Los partidos avanzados son como la tropa ligera de su vanguardia, detrás van los cuerpos de ejército más calmosos, á conservar las conquistas de la libertad. *¿Que queréis darme y lo pondré en vuestras manos?* Por el precio de un esclavo venden al Señor, y con el reclamo de mentida libertad, cual sirena engañadora atraen al inocente viajero, al escollo de la muerte. Dejémosle apoyado en su tosco báculo, contemplando las espinas y abrojos de tan árido *Hacedama*, verdadero campo de sangre, donde se pretende enterrar la civilización católica, como consecuencia de la *apostasía casi general de las naciones*.

III.

Harto horrorizados debíamos quedar con la refinada malicia de los conspiradores, y la perversidad del discípulo ingrato, pero faltanos una grotesca figura en el conjunto de misterios que meditamos, y es la de Pilatos. Bien podíamos prescindir de él, si no observásemos en las Sagradas Escrituras, cierto empeño en presentarnos á este monstruo de iniquidad, como poniendo el marco á este triste cuadro de miserables defecciones. Repetidas veces dicen los Evangelistas que el designio de los malvados era *hacer morir á Jesús*,

(1) Ibid.

para que no hubiese duda alguna, y quedasen plenamente justificadas las palabras del libro santo.

Poncio Pilatos es un cobarde, á quien se imponen las turbas con sus gritos y amenazas, pero su debilidad no tiene excusa, porque él recibió á Jesús atado como un criminal, declarado reo de muerte, y exigiéndosele para satisfacer á los amotinados, que fuese crucificado. Sin duda fué el verdadero verdugo, pues si de los judíos lo dice S. Agustín, porque pidieron á gritos la muerte de Jesús, (1) no puede eludir esta culpa el juez que accedió á sus sangrientas pretensiones, fingiendo desentenderse de ellas con aquel hipócrita lavatorio de manos. Esta repugnante escena pinta bien, el carácter de tanto ser degradado y empequeñecido, que vuelve atrás al acometer la empresa de la vida cristiana, y *dejando hacer*, se convierte en reo de los crímenes que por su culpa se cometen. He aquí el espejo que hoy muestra á la generación presente, la fealdad de una criminal condendencia con la masonería. Parece mentira, pero si nuestros antepasados levantasen la cabeza, se volverían amedrantados á sus sepulcros. Porque lo mismo que sucedió en la pasión de Jesús, está sucediendo ahora. Un juez infame prostituyó entonces la justicia, recibiendo á la misma inocencia con las manos atadas; ahora la *masonería* quiere atar al catolicismo de pies y manos, para que no pueda obrar, privándole si posible fuese de la luz para ver, del aire para respirar, y de la tierra para sostenerse. Se le ha eliminado de la vida social, y por esto la sociedad se muere.

El ruidoso proceso que empezó por un conciliábulo y fué desarrollado por la traición, debía terminar con el sacrificio de la víctima, y así fué, merced á la cobardía de Pilatos. Tal sucede al que se deja llevar de la indiferencia en el asunto de la salvación. El enemigo capital de nuestra felicidad eterna, busca conspiradores reclutando los vicios que acuartela en el corazón humano. Luego escoje á algún ser degradado para la traición que máquina, y finalmente entrega al juez más injusto la víctima, para que la inmole. La experiencia enseña que esta ley moral, tan inflexible es en los individuos, como en los pueblos.

Ay de los individuos, ay de los pueblos, que se abandonan á la inacción, porque mueren víctimas de la pereza! Para ellos son perdidos los beneficios de Dios, de nada sirven las leyes de la Providencia, y mientras otras naciones marchan con rapidez al cumplimiento de sus nobles destinos, ellas van errantes por el camino de la vida, no tienen rumbo fijo, ni sus capitanes guían los ejércitos á la victoria, ni sus sacerdotes pueden tener la espada del ángel exterminador. ¡Cuanta desgracia! ¿Es por ventura nuestra amada Patria, la

(1) Tract. super psalm. in ps. 63. ad vers. 2.

que se ve precisada á deplorar estos males? No queremos saberlo, porque el hijo que ve asolada la casa de su padre, y no tiene mas consuelo que las lágrimas de su madre, para llorar la irreparable pérdida de sus hermanos; el que ha sido arrancado del hogar doméstico en nombre de la Patria, y ha ido á medir su espada contra la misma guadaña de la muerte; el que ha dejado en su aldea una heredad, y en la heredad una casa, y en la casa pan y amor, como canta uno de nuestros inimitables vates, y al volver no halla mas que un *campo de sangre*, aborrece la vida y ansía bajar al sepulcro para no presenciar tantos desastres.

Al ser condenado Jesús á muerte, fué sacado de la cárcel Barrabás ladrón, hombre perverso, tipo del verdadero revolucionario. Necesariamente, cuando muere la verdad tiene que vivir la mentira, y cuando es presa y sacrificada la inocencia, debe ser libre el crimen. La sentencia de Pilatos, fué el estigma lanzado á la vida social, fué su baldon y deshonor, porque vulneró la justicia, y una vez herida ésta de muerte, todo queda trastornado, y rotos los vínculos sociales. Hoy hace todo esto la *masonería*, luego ella es *la muerte de la sociedad*.

IV.

Cuando el desgraciado Judas vió que el abismo de su traición, habia llamado al otro abismo, esto es, la crueldad de los enemigos de Jesús, cayó en la cuenta de que Satanás se habia apoderado de su alma, y le sujeria la idea de la reparacion. Pero como el diablo aunque cobra buen salario, jamás paga bien á los que le sirven, cegó al miserable, para que no midiese la profundidad de la sima, en que se estaba hundiendo. Entonces, como dice el Evangelio que hemos citado al principio, viendo que el atropello de la inocente víctima, iba tal vez mas allá de lo que el sospechara, arrepentido de lo hecho, devolvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos diciéndoles: yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente.

¡Que confesion! *he pecado...* ¿ahora te acuerdas de esto? Cuando has perdido la fé en el divino Maestro, y por esto te has convertido en capitán de bandoleros, cuando has reunido en tu corazón la malicia de todos los pecados del mundo, ahora quieres reparar el daño? *He vendido la sangre inocente...* Desgraciado! Esa sangre que el pueblo judío quiere caiga sobre él y sobre sus hijos, (1) será el estigma del malvado Caín y la venganza de Dios por la muerte del inocente Abel. Tardío arrepentimiento! Bien puedes infame Judas, arrojar las sacrílegas monedas en el templo, que tu mentida

(1) Marc. XXVII. 25.

generosidad será mirada con desprecio, bien puedes dejarte llevar del vértigo que te enajena, y ahorcarte, porque nada importa á los que te han puesto en semejante trance. Muestra á tus secuaces con descarnada mano tu testamento diciéndoles: lego á los traidores de todo el universo, un campo de sangre!

Tal es la obra de la *masonería*. Los fenómenos estrañísimos que se observan en todo el mundo, son el desarrollo de sus infernales principios. No basta arrepentirse cuando el arrepentimiento es tardío: eso de buscar una postura para caer muerto interesando al público, es de comediantes. ¿Que nos importa? dijeron los conspiradores, allá te las hayas. Así acontece al pecador, que se deja llevar de la corriente: va mas lejos de lo que el mismo piensa, y de ocasion en ocasion, se ve envuelto en estrechas redes, de que no acierta á desenmarañarse. Lo mismo ocurre á las naciones que á pretesto de beneficios finjidos, protejen á la *masonería*: un día la libertad de pensar, otro la libertad de la prensa, y otro la libertad de asociacion, trastornan por completo la sociedad, y convierten poco menos que en casa de orates, y cueva de bandidos, la que antes era morada de gente sensata y de pacíficos ciudadanos.

¿Que quereis, heraldos de la moderna civilizacion? Fe, ciencia, orden, libertad? Os pregunto esto, porque supongo que no querreis fabricar el edificio social, con los adoquines de las barricadas, sino con principios sólidos, y como vosotros mismos decis, *inalienables é indestructibles*. Pues oid la voz de la Iglesia, ella os contestará por boca de un hombre á quien el Sumo Pontífice Gregorio XVI, tenia por el mas sabio de su tiempo: «en el catolicismo, y solo en el catolicismo, la fe se concilia con la ciencia, y la obediencia con la libertad. Solo en el catolicismo la obediencia es libre y la libertad obediente, como la fe es razonable y la razon fiel, y tanto el *problema social* como el *problema intelectual*, están plenamente resueltos. No hay otra enseñanza mas que la católica, dada al hombre por la sabiduría que ha creado al mundo, que aceptada con sumision y guardada con fidelidad, le suministra los medios de satisfacer todos sus deseos, y hacerle feliz bajo el doble aspecto intelectual y social. En los lugares desgraciados, donde la política no escucha ni mira mas que la palabra del hombre en lugar de la palabra de Dios, se obedece á la autoridad, pero esta obediencia no es libre, es la servidumbre bajo la mano de hierro de la fatalidad, toda idea de libertad es estrañera en estos pueblos petrificados mas bien que vivientes. Como el orden moral no es en ellos mas que la *putrefaccion*, el orden político no es más que el silencio, la tranquilidad de la tumba y la noche de la muerte: *in tenebris et in umbra mortis sedent*. (1) La libertad es invencion

(1) Luc. I. 79.

cristiana y sigue á Cristo donde El va, desaparece de donde se retira.» (1) Estas memorables palabras se pronunciaron en la Capilla imperial de las Tullerías en la cuaresma de 1857.

Creednos, señores masones y masonizantes de todas partes y de nuestra amada Diócesis, si no dejais vuestros malos caminos, perecereis en el arido campo de sangre que nos ha regalado la sociedad de vuestros dulces ensueños, y por fin acabareis como ella, que ha de morir ahorcada en el mismo árbol de la libertad.

V.

Aleccionados V. H. y A. H. por la Enseñanza del Evangelio, huyamos de todo lo que pueda ponernos en peligro de caer en la masonería, porque esta sociedad nefanda es el ateísmo en religion, la perversidad en la moral, la negación en la ciencia, el caos en la política, en una palabra es todo lo malo que puede imaginarse, y nada de bueno posible. Ya hemos visto la enormidad de sus pecados, ahora procuremos no dejarnos engañar, porque parece inverosímil hasta donde llega el refinamiento de su hipocresía. Tenemos á la vista el *Gran diccionario Enciclopédico, Hispano Americano*, y hemos leído el artículo anónimo, que dedica á la *francmasonería*, en el que la presenta «como una sociedad que persigue un fin, que en último término más bien tiene el carácter de medio, pues mediante su realización ha de alcanzarse el ideal que públicamente proclama: la *fraternidad universal*. Dice que es un sistema de filosofía práctica que promueve la civilización, ejerce la beneficencia, tiende á mejorar las costumbres, y mantener el honor en los sentimientos, que rechaza todo exclusivismo, y su doctrina y sus principios son universales, puesto que en lo fundamental conviene con los dogmas, principios y doctrinas de todas las religiones, de todas las escuelas, de todos los partidos. Educar, instruir, moralizar á los hombres es la principal tarea de la francmasonería, que es en último término el ideal parcialmente realizado de la suma perfección humana.» (2) ¿Y será posible oír con calma tan estupendos discursos? Porque no se pueden decir más herejías en menos palabras, ni engañar al género humano con más frescura. Desde el sofisma de la serpiente infernal en el paraíso, no se habrán oído halagos tan fascinadores como los embustes masónicos.

Otros muchos encomios hace el articulista, que amparado por la libertad de imprenta, se entretiene con cinico descaro

(1) P. Raulica. El poder político cristiano: 4.º discurso: importancia social del catolicismo.

(2) Tomo VIII. p. 617. col. 2.ª

en insertar noticias y detalles para despertar la curiosidad, en diez y ocho columnas mazorradas, de letra muy compacta, como es toda la del libro. Si es verdad, que bien podría suceder, es digna de atención la estadística por clases, pues dice que en 1882, pertenecían á la secta 130 senadores, diputados, títulos, generales, y altos funcionarios del Estado, 1033 magistrados, jueces, fiscales, y abogados, 1094 oficiales superiores y militares de todas clases, 143 ingenieros sin distinción, 794 médicos, 1105 de carreras varias, 1506 publicistas, 1392 propietarios, 1882 comerciantes, 938 industriales, 753 profesores de bellas artes y 3588 empleados y profesiones sin distinción: total de individuos activos: 14.358. Hoy suponemos que serán más, porque cada día aumenta la criminalidad, en proporción de la condescendencia que se tiene con ella; pues á todos los que se afilian á esta secta, les damos el poco glorioso título de *sepultureros de la civilización*, ciegos voluntarios que no quieren ver el abismo donde se meten, y conocerán su desgracia cuando no haya remedio para ella.

No se puede ocultar, no, la refinada hipocresía con que la engañosa secta embauca á los poco avisados, y lo más doloroso es que haya personas ilustradas, dulcamaras sociales diríamos, que fingen creer aquello de que todos nos burlamos, y con una candidez impropia de la bufonería del asunto, aparentan admitir sus principios, creen en esa fraternidad universal, y en todos los demás absurdos é inmoralidades, que forman el programa de la secta. A estos *niños inocentes*, les diremos con claridad que están del todo engañados, que miren los frutos podridos de la masonería, y por ellos conocerán el árbol, que como dice J. C.: todo árbol bueno hace frutos buenos, empero el árbol malo, hace frutos malos, ni puede el árbol bueno hacer frutos malos, ni el árbol malo hacerlos buenos, por lo que árbol que no hace buen fruto, *será cortado y arrojado al fuego*. (1) No se necesitan doctores para interpretar, que esta cortadura es la muerte, y el fuego, el infierno, que irremisiblemente se preparan los sectarios recalcitrantes y obstinados, y los que los ayudan en sus abominaciones, aunque para hacerlo con más finura se vistan de etiqueta.

Los pecados ocultos de la masonería son como el cancer latente, que va minando la existencia del que lo padece; los pecados públicos son enfermedades morales que enloquecen á las sociedades. Para que haya verdadera salud, es necesaria la higiene del alma tanto como la del cuerpo. La fe es la salud de las almas ha dicho un sábio: *fides est sanitas mentis*, después de la fe viene la caridad, que es el más fecundo principio de civilización. Acaba de publicarse un libro muy erudito, que respira la entereza evangélica, con que los SS. Pa-

(1) Math. III. VII. XII.

dres reprendian á los viciosos magnates de su tiempo, y de el trascribimos estas elocuentes palabras: «Hoy ya es indiscutible entre estadistas y regidores experimentados de los pueblos, que la enfermedad ó conjunto de vicios que amenazan de muerte la sociedad, se resuelven en el *problema de la moral*. Para males de esa índole, no hay otro remedio adecuado y directo, más que la aplicacion de la moral, no positivista, que es egoista y cruel, sino la moral evangélica, que penetra lo íntimo del corazón para transformarle; que trasmite heroísmo de martirio para resistir tiranías cesaristas; que trajo al mundo la idea de la fraternidad y amor á nuestros semejantes; que enseñan á refrenar los estímulos de bajas concupiscencias; que aconseja renunciar las riquezas en bien de los pobres, y que inspira, en fin, la voluntaria abnegacion y la práctica de las virtudes cristianas, cuya eficacia ha sido siempre la mejor garantía de obediencia y respeto á los poderes públicos, y del fiel cumplimiento y observancia de las leyes. De esa moral evangélica que sacó al mundo pagano de su ignorancia y degradacion, es por derecho divino Guardian y Maestro el Romano Pontífice, y solo con dejarle libre y expedita la accion de su Ministerio Apostólico, seria bastante para que cambiara la faz de la sociedad contemporánea, se reformáran las costumbres públicas y privadas, se afianzasen los principios de orden y justicia, y para que la paz y bienestar entrasen á reemplazar la agitacion y miseria que son las dos plagas de la vida moderna.» (1) Nada tenemos que añadir á estas sapientísimas sentencias.

VI.

Atendida la importancia de la materia estimamos oportuna una digresion.

A nadie deben estrañar nuestras apreciaciones; esto y mucho más han dicho los periódicos liberales, desde que las fechorías masónicas nos han herido en lo más sagrado, que es la Religion y el amor patrio, únicamente va la diferencia, de que á ellos estas cosas solo les preocupan en el orden temporal, en la vida política, y en los principios económicos, sin acordarse para nada de Dios, ni del orden sobrenatural, ni de la mision que la divina Providencia reserva á las naciones. Por esto es necesario que la Iglesia clame sin cesar, y diga á todos la verdad. Asi lo han hecho siempre los Obispos del mundo católico, y en particular los españoles, figurando los de Lérida en distinguido lugar. Como los acontecimientos que sacuden á los pueblos, se parecen tanto unos á otros cuando obedecen á las mismas causas, no es ocioso re-

(1) Cardenal Sancha: Régimen del terror. C. XXXIV. n. 188.

trotraernos á la azarosa época de la invasion francesa, que arrancó sentidas elegias á nuestro episcopado, en quien se admira el entusiasmo de aquellos monjes guerreros, de que se habla en la historia de nuestras Ordenes militares.

Aunque estos documentos solo ven la luz pública, cuando se les saca de los empolvados estantes de las bibliotecas, justo es que rindamos un tributo de gratitud á los esforzados campeones de la Religion, que tan bien supieron guiar al católico pueblo español, inspirándole aquellos sublimes rasgos de heroísmo en que renace el legendario valor de las Cruzadas. Hemos tenido la curiosidad de leer para esta referencia, la famosa «Instruccion Pastoral, de los ilustrísimos Sres. Obispos de Lérida, Tortosa, Barcelona, Urgel, Teruel y Pamplona», de 12 de Diciembre de 1812, de cuya introduccion copiamos este elocuente párrafo: «¡Ay Hermanos muy amados! En otros más felices tiempos que los nuestros, no eran necesarias en nuestra España, ni las apologías de una Religion que se profesaba y respetaba uniformemente, ni unas Pastorales tan difusas que se pareciesen á las disertaciones ó tratados polémicos de los antiguos Padres de la Iglesia, cuando combatian contra los errores de diversas sectas, ó daban regla á los fieles para precaverlos. Las instrucciones de nuestros predecesores, se limitaban ordinariamente al arreglo de las costumbres, y á las obligaciones respectivas de cada estado, que comprendian en sus pliegos y se leían cómodamente en las Misas parroquiales de dos ó tres dias festivos. Pero aquellos dias felices desaparecieron, y en su lugar han amanecido repentinamente *los del libertinage y la irreligion*, que esparciendo por toda España *resmas de papel envenenado por el error y la seduccion*, nos ponen á los Pastores en la necesidad triste, de dar más extension á la doctrina y mayor volúme á las Pastorales, á fin de multiplicar la triaca á proporcion que se multiplican los venenos. Jamás ha sido más necesaria que ahora la vigilancia de los Pastores; jamás la Iglesia de J. C. se ha visto más atacada en España *en todos los puntos, y por sus mismos hijos*, que en estos tiempos perversos.» Y luego, va desarrollando su plan, en cuatro artículos llenos de erudicion, defendiendo en el 1.º á la Iglesia ultrajada en sus ministros, en el 2.º á la Iglesia combatida en su disciplina y en su gobierno, en el 3.º á la Iglesia atropellada en su inmunidad, y en el 4.º á la Iglesia atacada en su doctrina. Después trata del «resultado de las máximas perniciosas esparcidas *por el libertinage de la imprenta*, contra la Religion y la Pátria,» y termina con una conclusion, anunciando que apesar de tan negros horizontes, no será fácil *descristianizar* la España *por ahora*, á pesar de todos los esfuerzos de la impía filosofía. (1) La firman en Pal-

(1) Esta Instruccion Pastoral, forma un tomo en 4.º de 272 páginas y su 2.ª edicion, que es la que poseemos, se hizo en Valencia en 1814.

ma de Mallorca á 12 Diciembre de 1812, los Sres. Obispos citados, entre los que ocupa el *primer lugar* el insigne Don Gerónimo Maria de Torres, Obispo de esta Diócesis. A su lado pueden ponerse los escritos del Sr. D. Simon Antonio de Renteria, cuyas valientes representaciones se conservan en este archivo episcopal, asi como copia de la relacion que de todos sus trabajos y persecuciones hizo á la Santa Sede, mereciendo que el Papa Pio VII, cuando las cuestiones sobre la jurisdiccion de los Regulares, le espidiese un Breve diciéndole que habia contestado *luculenter periteque*: con elegancia y pericia. (1) Este intrépido adalid de la buena causa, fué perseguido de muerte por el famoso Riego, escapando milagrosamente de sus garras.

No debemos pasar en silencio, los trabajos de otros Prelados de aquella época, como la publicacion de los «*Opúsculos Christiano Patrios*, que el Obispo de Santander, D. Rafael Tomás Menéndez de Luarda, escribía, antes y después de exasperarse los estremados trastornos en que en el año de 1811, se hallaban las Españas. Los publica desde el destierro de su diócesis, en que le tiene la común persecucion, cooperando á la justiciera gracia, conque por las entrañas de su misericordia, nos visita el Altísimo, para dar la ciencia de salud á su pueblo; y que todos; aprovechándonos de la ilustracion, dispensada á los sentados en tinieblas, dirijámos nuestros pasos por el camino de la sola verdadera paz.» Son sus palabras. ¿Que dirian ahora estos sabios y santos Maestros de Israel, si viesen la turba de filisteos que como plaga de ranas, mosquitos y langostas, se nos ha echado encima, inundando nuestras casas con *resmas de papel envenenado por el error y la seduccion*, en tantos relativos periódicos, subvencionados por la secta, para vomitar á diario mortíferos proyectiles contra la fé y la moral del católico pueblo español? Con seguridad que si hubiesen recibido la flamante obra titulada: *El mundo de los periódicos, Anuario de la prensa española, Libro para todos, Manual del viajero y Diario del año, Guia práctica del reclamo*, 1898-99 todo en un abotargado volumen en 4.º de 1632 páginas, con muchos fotografados, de las personas más visibles, y de los personajes más conspicuos nacionales y extranjeros, museo universal de *omni scibili*, última palabra de la audacia periodística, caerian de espaldas, victimas del último sincope, al ver tanta *fatuidad* al agonizar de este siglo, exhibida por el gigantesto *cuarto poder* del Estado.

Y nos dirian que se ha cumplido todo lo que ellos anunciaron, sin mas diferencia que ellos trataban con filósofos pretenciosos, y nosotros tratamos con masones descarados.

Esta especie de Babel periodística, creada por la necesidad de los partidos liberales que se disputan el poder, lan-

(1) España Sagrada. T. XLVII. Obispos de Lérida.

zándose á la lucha diaria de las más enconadas pasiones, no puede negarse que es obra de la secta, ó de los que estén instruídos en su espíritu y sus doctrinas: *dividir para vencer*. Mas en el lenguaje bíblico, es un nuevo Haceldama literario, filosófico, y político, en que se pretende sepultar la fé del pueblo español para ahogar sus legítimas esperanzas.

VII.

Para completar estas reflexiones, necesitamos dar un breve resumen de los estudios hechos, y acuerdos tomados en el Congreso antimasónico de Trento, manifestacion imponente de fuerzas católicas hecha en aquella ciudad, desde el 26 al 30 de Septiembre de 1896, porque aun cuando ya se publicaron en el BOLETIN ECLESIASTICO, la generalidad de los fieles aturdida con la lectura del *parte interesante* y engolfada en las *noticias sensacionales*, ni tan siquiera se habrá apercibido de ellos. Hélos aquí: (1) Seccion 1.ª *Doctrina masónica*. Estudiando las doctrinas religiosas que han inspirado á la masonería, el Congreso declaró, que las doctrinas religiosas y filosóficas, reproducidas y propagadas por la *fracmasonería*, son las doctrinas *fálicas* de los pueblos antiguos, y por esto su actual simbolismo se dirige á perpetuar el culto de *Falo*, llamado también naturalismo ó culto de la naturaleza. Conforme con esto la masonería se define á sí misma, por boca de la gran logia, madre de todas las logias del mundo, establecida en Inglaterra: *la capacidad de la naturaleza, la inteligencia del poder, que existe en la naturaleza y sus diversas operaciones*.

La cuestion segunda, fué esta: *relaciones entre la masonería y el satanismo*, y se declaró que como la mayor parte de sus miembros ignoran la significacion de los símbolos, no están todavia moralmente preparados y dispuestos para sostener un convenio físico ó sensible con Satanás, sin embargo, desde el punto de vista moral é intelectual, la secta tiene una relacion perfecta con el satanismo, pues es una asociacion que se llama Dios á sí misma, ó como blasfemaba Mazzini, *Ecclesia sancta Dei*, que horror! entendiendo por este Dios á Lucifer ó al Sol, principio de la generacion material universal. La cuestion tercera es esta: *las doctrinas profesadas al menos por la apartencia, por los fracmasones, ¿tienen alguna relacion entre sí? ¿Y si la tienen en que consiste?* A lo que se responde, que las diferentes doctrinas profesadas y practicadas públicamente por los fracmasones bajo nombres diversos, se resumen todas en el monismo, por el *todo en el*

(1) Resolutions du 1.º Congrès Antimasonique: folleto remitido por el Consejo Directivo del Centro de la union Anti-masónica.

todo, ó en el dios *Gran todo*, del panteísmo idealista y del materialismo, en el nombre de ciencia positiva ó positivismo. Esta es la semilla del *ateísmo*, porque sustituye el Dios creador del cielo y de la tierra, por un Dios generador del universo, sustitucion que se indica gráficamente en la masonería, llamando á Dios el gran Arquitecto del universo, y como todo arquitecto necesita materiales que preexisten ó coexisten con él, resulta que el Dios de la masonería no viene á ser más que un miserable remendon, ó un barrendero de inmundicias ¡qué blasfemia! La cuarta cuestion, es esta: *¿cual es el fin de la masonería?* A lo que se contesta, que el fin de esta sociedad nefanda, es la destruccion universal en los órdenes físico, intelectual y moral. En el físico, porque sustituye la Trinidad cristiana, por la trinidad india, de un Dios generador, destructor y regenerador, representada por el triángulo, realizado en él Cosmos, por el principio general, *la muerte de uno es generacion de otro*, y vice-versa de una manera sucesiva y eterna, y llevado á la práctica con los especiosos nombres de *lucha por la vida, revolucion perpétua, y progreso indefinido*. En el orden moral, porque deifica el principio del mal y con él todos los vicios, poniéndoles nombres de virtudes. En el orden intelectual, su fin es la destruccion universal de la verdad, por la profesion esplicita y necesaria del secreto, de la mentira, del perjurio, y de la blasfemia cotidiana.

Después sigue el estudio de la *accion masónica*, es decir los medios repugnantes de que se vale el demonio para ser adorado, para establecer una república universal basada sobre la guerra al Dios verdadero, para establecer el socialismo, escitar el amor del hombre por el hombre para matar la caridad católica, corromper la familia, y sustituir las fiestas católicas por las llamadas civiles. A esta se opone la *accion anti-masónica*, que se va estendiendo por todo el mundo, y aunque algo tarde, pero sin duda puede aún impedirse la gangrena social que nos ha traído esta malhadada secta.

Así como la masonería ha robado á la Iglesia la idea de la Asociacion, deben los hijos de ésta volver por el honor de su Madre afligida, asociándose para la defensa de sus más caros intereses. No bastan los vínculos generales que mantienen á los católicos, en el poco estimado y si muy desconocido dogma de la Comunión de los Santos, se impone una accion común contra el colosal enemigo, el peligro social, que es la masonería. Nuestro SSmo. Padre Leon XIII. en 1885, aprobó el proyecto de una liga anti-masónica, en un Breve al autor del *Manual de la misma*, en que dice: «Puesto que en nuestros dias se infiltra como nunca en las venas de la humana sociedad, el pestilencial veneno de esa conspiracion malvada con gravísimo daño de las familias, de las diferentes órdenes del Estado, y especialmente de la educacion de la juventud, deseamos ardientemente *que todos los hombres honrados, re-*

conozcan la necesidad y tomen la resolucion de aunar sus trabajos y sus fuerzas, para oponerse á los secretos designios y á las violencias declaradas de los adversarios, y de no sus- traerse, en la via que hemos señalado, á ninguno de los deberes que se imponen á los valientes soldados de J. C.»

Estos sagrados deberes, se comprendieron en los siguientes: 1.º no afiliarse jamás á la Fracmasoneria, ni á ninguna otra sociedad ó secta parecida; 2.º no dar su voto en las elecciones á ninguno que se sepa estar afiliado á ella; 3.º no abonarse á periódicos que se sepa estén redactados por masones; 4.º inclinarse á los que de nosotros dependan á aceptar estos compromisos; 5.º combatir con todo empeño las obras masónicas, como la escuela neutra ó sea atea y otros análogos; 6.º favorecer cuanto se puedan las obras y Asociaciones *anti-masónicas*.

Hace cerca de un año se fundó en esta capital la Union anti-masónica española, con los mismos designios que la Universal, fundada en Roma en 10 de Septiembre de 1893, con aprobacion de la Santa Sede, advirtiendo que se han cumplido todos los requisitos legales.

Quiera Dios que por su medio se impidan los gravísimos males que en todo el mundo está haciendo tan diabólica secta, y que siquiera para vencer á este enemigo común, adunemos nuestros esfuerzos. Euenos son los medios naturales, pero el fundamento de nuestra confianza es Dios. En algunos Obispados, hay oraciones establecidas sin interrupcion, para alcanzar la conversion de los masones; he aquí una cosa bien fácil y hacedera, que recomendamos con toda eficacia á los corazones católicos, nobles y generosos.

VIII.

Volvamos pues á Dios, ya vemos lo que da de si conspirar contra el Justo, hacer traicion á nuestra bandera, y cooperar al derramamiento de la sangre inocente. En el fondo de nuestro corazon resuena la estentórea carcajada de las naciones que nos enseñaron á pecar, como Albion la soberbia, Galia la perfumada, é Italia la sacrilega, y ahora se burlan de nosotros. Nos hemos hartado de libertinaje, implantando aquí las exóticas novedades del todo innecesarias, del matrimonio civil, llamado por Pio IX torpe concubinato, de la libertad de imprenta, que es lo mismo que libertad de envenenarse, la libertad del pensamiento que equivale á entronizar la soberbia individual; y toda la secta de libertades y desatinos que se perpetran en otras naciones, por el prurito de extranjerizamos, como si en España no tuviéramos bastantes elementos de vida, para sostener la grandeza á que nos elevaron las leyes y costumbres católicas, únicas que se adaptan á nuestro carácter y á nuestra historia. Con esto no

hemos logrado más que rebajarnos, y abrir la puerta á lo que Lamennais, en un arranque de oportunidad llamada *le bestialisme*, palabra que por ser harto gráfica y trasparente, nos abstenemos de traducir. Y lo más terrible, lo que hace verter lágrimas de sangre es, que no vemos señal alguna en el horizonte social, de que se intente remediar los tremendos males que nos aflijen y nos aflijirán más todavía, porque como se han perdido por los mar.ejos de la secta, Cuba y Filipinas, en otro avance de dilapidacion masónica, se puede perder algo más. Lo que no se ha perdido son los teatros que estuvieron abiertos cuando se hundió la escuadra, las plazas de toros tan provocativas como siempre, y los centros de perdicion tan impunes como de costumbre. Esto son los rugidos del conciliábulo, las ferocidades de Judas, y la glacial indiferencia de Pilatos, que constituyen el genio de este *fin de siglo*, tan desdichado, tan miserable y tan pecador como el que más.

Protestemos contra la masonería, proponiéndonos pasar santamente la cuaresma. Os invitamos á inaugurarla con el solemne acto religioso del Via-crucis en público, el próximo Miércoles de Ceniza, ya arraigado entre nosotros, apesar de la inclemencia de la estación, y de las dificultades y molestias que se presentan al organizar una cosa en que toma parte un concurso tan extraordinario como el que hemos visto todos los años desde que se instituyó. Encargamos al respetable clero parroquial, que lo anuncie y recomiende con todo encarecimiento, no solo por la lectura de ésta nuestra humilde Carta Pastoral, sino por un llamamiento especial á los fieles todos y particularmente á las Asociaciones piadosas de cada Parroquia, para que les trasmitan el aviso, y no se contenten con exiguas comisiones para representarlas, sino toda la corporacion en masa, ha de acudir, para manifestar en público sin ningun respeto humano, que la fraternidad católica es la única fuerza verdadera para adunar á los hijos de Dios, en torno de la cruz de J. C.

La conducta de los enemigos del catolicismo ha de enseñarnos como nos hemos de portar. Unirnos como ellos, pero para hacer el bien, sufrir las molestias inherentes á toda empresa que provoca gran concurrencia, y en que han de tomar parte diferentes agrupaciones de ambos sexos, sacrificarse un poco en aras del buen ejemplo, renunciar á la comodidad de estar mirando la procesion cuando pasa, por el mérito de estar pasando cuando los impios miran, aterrados y confundidos al contemplar los grandiosos espectáculos de la fe católica. Y como preparacion á esto, para cumplir con lo que nos dice el Espíritu Santo, *ante orationem prepara animam tuam* (1), en los dias de Carnaval desagaviaremos á

(1) Eclli. XVIII. 23.

Dios de las injurias con que se le ofende, asistiendo á los piadosos ejercicios en alguna iglesia. Para mayor estímulo de los fieles, autorizamos la esposicion del SSmo. Sacramento en los templos acostumbrados, encargando se digan las divinas alabanzas en reparacion de las blasfemias, y concedemos 40 dias de indulgencia á los fieles por cada acto de estos á que asistan.

Segun la *Coleccion auténtica* de indulgencias, se puede ganar una *plenaria*, despues de haber confesado y comulgado, visitando en *cualquier iglesia del mundo* católico el SSmo. Sacramento, espuesto durante tres dias en una ó en cada una de las semanas de *Septuagésima*, *Sexagésima* ó *Quincuagésima*, hasta el *Miércoles de Ceniza* exclusive, ó bien espuesto solamente en la feria V de sexagésima, llamada vulgarmente *Jueves gordo*, concedida por Clemente XII, por decreto de la S. Congregacion de Indulgencias, de 23 de Jul. de 1765, con carácter de perpetuidad. Esta indulgencia, habia sido concedida anteriormente para el solo estado eclesiástico, por Benedicto XIV en su Constitucion *Inter coetera*, de 1.º de Enero de 1748. (1) Los *Cofrades del Santo Pañal* del Niño Jesús, en vez de los 40 dias que concedemos á todos los fieles pueden ganar 60 dias, aplicables á los difuntos, segun hemos consignado al publicar las de la Cofradía. Y puesto que la ocasion se brinda, añadiremos, que visitando los *monumentos* de Semana Santa, se gana *indulgencia plenaria* confesando y comulgando el Jueves Santo ó dia de Pascua, y *diez años* y *diez cuarentenas*, aplicables á las benditas almas, cada vez que se visitase el monumento rogando por la intencion del Sumo Pontífice. (2)

Con todo el afecto de nuestro corazon, os recordamos el cumplimiento del precepto pascual, la aceptacion de la Bula de la Santa Cruzada, la *Bula de difuntos*, la asistencia á los sermones de Cuaresma y la práctica de obras de mortificacion, para desarmar la justicia divina, irritada por nuestros pecados. Ahora que con el regreso de los soldados repatriados, se producen cada dia en los pueblos las más tiernas escenas, parece que los ánimos están mejor dispuestos. Los pobrecitos vienen todos ansiando desahogar su corazon en el seno de sus familias, pero es necesario conozcan que estas no han decaido en la fe. El soldado español es por instinto buen cristiano, así lo han demostrado todos los que ingresaron en el sanatorio de esta capital, acabando ejemplarmente los que han muerto, y recibiendo los Santos Sacramentos antes de ir por Navidad á sus casas, todos los que han recobrado la salud, hermoso ejemplo que habla muy alto, en pro de los sentimientos de estos gallardos jóvenes.

(1) Tesoro de gracias espirituales. Visita al SSmo. Sacramento.

(2) Pio VII. Rescr. de la S. C. de I. 7 Marzo de 1815.

Dos palabras para concluir. *Primera:* todos los años se repite el escándalo de los *bailes en días de cuaresma*. Como en estas cosas, desgraciadamente nada podemos, porque nuestros lamentos se pierden en la atmósfera de condescendencias que nos envuelve, rogamos á las personas que *pueden hacerlo*, impidan que se dé este escándalo tan impropio de un pueblo culto y católico como es el de Lérida. *Segunda:* algunas veces ha sucedido que se escojen estos días de cuaresma, para representaciones teatrales de asuntos religiosos, ó *dramas sacros* como suele decirse. Ya sabemos que esto, se halla terminantemente prohibido por las leyes vigentes, pero como siempre vienen estos casos en los días más sagrados, preparándolas cautelosamente, y luego si nos quejamos se inicia una tramitación de consultas, dilaciones y entorpecimientos de nuestra deficiente administración pública en estas cosas, acabando por llegar un remedio extemporáneo, cuando ya se ha dado el escándalo, advertimos desde ahora, que el procedimiento que nos parece más acertado es, ó que no se den estos espectáculos de suyo inmorales, ó que no se vaya á ellos, y es lo más seguro, sin presumir que por ningún pretexto vayamos á autorizarlo.

Que esta Santa Cuaresma sea espiritualmente provechosa para todos, y veamos abundantes frutos de gracia en la reforma de costumbres, es lo que deseamos bendiciéndoos afectuosamente en nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu ✠ Santo. Amen.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Lérida en la dominica de Septuagésima 29 de Enero de 1899.

JOSÉ, Obispo de Lérida.



Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr.

Licdo. Crescencio Esforzado,

Vice-Scrio.